



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO VII, VOLUMEN 7, VERANO DE 2018



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto,
Universidad Nacional de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Rector: Dr. Arq. Héctor Floriani
Vicerrector: Lic. Fabián Bicciré
Secretario general: Lic. Mariano Balla
Secretario académico: Dr. Carlos A. Hernández

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

Decano: Prof. José Goity
Vicedecano: Prof. Marta Varela
Secretaria Académica: Dra. Liliana Pérez

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

Directora: Dra. Ana María Rocchietti
Secretaria: Prof. Nélica De Grandis
Prosecretaria: Lic. Marianela Biscaldi

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana
Actas del Séptimo Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana
Presidente del Simposio: Dra. Ana María Rocchietti



Directoras Editoras

Ana María Rocchietti y Nélide De Grandis

Secretaria

Irene Dosztal

Comité Editor

Ana María Rocchietti, Mónica P. Valentin,
Nélide De Grandis, Marianela Biscaldi
Irene Dosztal, María Victoria Roca, Fátima
Solomita Banfi

Comité Científico del VII Simposio

Dra. Nidia Areces
Dr. Raúl Bolmaro
Dr. Luis María Calvo
Lic. Juan Castañeda Murga
Lic. Carlos Ceruti
Dr. Juan Bautista Leoni
Dra. Eugenia Néspolo
Lic. Ruth Adela Poujade
Ing. Adrián Pifferetti
Dr. Mariano Ramos
Dr. Daniel Schávelzon
Dra. Marcela Tamagnini
Dra. Alicia Tapia

Comité Científico

Dr. Raúl Bolmaro (Universidad Nacional
de Rosario)
Dr. Luis María Calvo (Museo
Etnográfico de Santa Fe y Parque
Arqueológico de Santa Fe La Vieja)
Lic. Carlos Ceruti (CONICET)
Dra. Dora de Grinberg (Facultad de
Ingeniería, UNAM)
Dra. Eugenia Néspolo (Universidad
Nacional de Luján)
Ing. Tulio Palacios (Comisión Nacional de
Energía Atómica)
Lic. Ruth Poujade (Programa Misiones
Jesuíticas – Provincia de Misiones)
Dr. Mariano Ramos (Universidad
Nacional de Luján)

Dra. Ana María Rocchietti (Universidad
Nacional de Rosario)

Dr. Daniel Schávelzon (Centro de
Arqueología Urbana – Universidad
de Buenos Aires)

Dra. Marcela Tamagnini (Universidad
Nacional de Río Cuarto)

Dra. Alicia Tapia (Universidad de Buenos
Aires)

Dr. Arno Álvarez Kern (Centro Nacional
de Pesquisas – Brasil)

Dra. Noemí Walsøe de Reza (CONICET)

Lic. Mónica Valentini (Universidad
Nacional de Rosario)

Evaluaron este Volumen

Alicia Tapia, Gabriel Cocco, Javier García
Cano, Juan Bautista Leoni, Laura Pérez
Jimeno, Nélide De Grandis, Sebastián Pastor y
Vanina Castellón

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curaduría

Irene Dosztal y Ana María Rocchietti

Foto de tapa: registros hallados del texto
de Volpe y Ferneti

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
Centro de Estudios de
Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, provincia de
Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones
Periódicas

Índice

<i>Editorial</i>	7
<i>Arqueología en la contemporaneidad. Arqueología Social Latinoamericana y su desafío epistemológico</i>	9
Ana María Rocchietti	
<i>Arqueología urbana, un aporte a la historia de la vida cotidiana de Rosario</i>	17
Soccorso Volpe	
<i>El paredón de Junín</i>	21
Gustavo Ferneti	
<i>El sitio Baño de Mandinga. Potencialidad arqueológica de un basural periférico de fines del siglo XIX (Rosario, Santa Fe, Argentina)</i>	31
Soccorso Volpe y Gustavo Ferneti	
<i>Zooarqueología del sitio “Capilla Montalvo”: ¿La alimentación de un contexto religioso o doméstico?</i>	43
Matilde Lanza, Sandra Alanis y Constanza Rodríguez Bruna	
<i>Paisajes y pircas: transformaciones y continuidades en la serranía El Alto-Ancasti (Catamarca, Argentina): siglos XIX-XX. Un estudio preliminar</i>	49
Antonela Nagel	
<i>El agua como nexo entre la arqueología y la arquitectura: un ejemplo de visibilización de obra monumental</i>	57
Ana Gamas	
<i>Arqueología Histórica en Contexto Rural: Pasados Múltiples</i>	71
Ana María Rocchietti y Flavio Ribero	
<i>La población de Nuestra Señora de Talavera a comienzos del siglo XVII: españoles, montañeses y extranjeros en el Interrogatorio de 1604</i>	83
Ana Porterie y Julia Simioli	

EL PAREDÓN DE JUNÍN

Gustavo Ferneti*

Resumen

La ciudad de Rosario, Argentina, a partir de 1880 se vio inmersa en un gran proceso de transformación social. Los basurales, como espacios construidos, son significativos para echar luz sobre la manera en que los grupos sociales –criollos e inmigrantes- consideran el territorio, a la vez que permiten estudiar sus costumbres domésticas. El Paredón de Junín es un gran cerco de ladrillos que rodeaba los Talleres Centrales ferroviarios en la zona norte de la ciudad. Contra ese muro durante 100 años se arrojó basura de todo tipo. El objetivo de este trabajo es mostrar los avances en el análisis de este contexto arqueológico complejo (un basural) para luego reflexionar sobre la relevancia de realizar estudios arqueológicos sobre la construcción de ciudad por parte de las poblaciones rosarinas del siglo XIX y XX.

Palabras clave: arqueología urbana, Rosario, basurales.

Abstract

The city of Rosario, Argentina, from 1880 was immersed in a great process of social transformation. Garbage dumps, as built spaces, are significant to shed light on the way in which social groups -criollos and immigrants- consider the territory, while allowing to study their domestic customs. El “Paredón de Junín” is a large brick wall that surrounded the Central Railway Workshops in the northern part of the city. Against this wall for 100 years garbage of all kinds was thrown. The objective of this work is to show the advances in the analysis of this complex archaeological context (a dump) and then reflect on the relevance of conducting archaeological studies on the construction of cities by the populations of Rosario in the 19th and 20th centuries.

Keywords: urban archeology, Rosario, garbage dumps.

El paredón de Junín

El paredón: un hecho urbano.

La aparición del ferrocarril en la última mitad del siglo XIX en Argentina modificó tanto la geografía como la cotidianeidad de la ciudad. El espacio urbano y rural se vio cualificado, seccionado y repartido por las industrias incipientes, las vías férreas y los grandes predios de maniobra. Demográficamente, la población se había cuadruplicado con la inmigración europea y se fue generando una población obrera que tuvo, un siglo después, una “cultura propia” que los viejos jubilados industriales y ferroviarios recordaron en las entrevistas. (Parussini, 2012). En ese contexto socioeconómico de los años 1880-1910, la ciudad en expansión vio aparecer un fenómeno arquitectónico: el paredón. Fábricas, los talleres, depósitos, hospitales y predios ferroviarios empezaron a cercarse, probablemente por

el peligro de una población que necesitaba la proximidad a esos lugares de trabajo y podía asentarse en esos espacios. Así, se empezaron a observar grandes tramos de muro de sin ventanas ni accesos, altos, de gran espesor y rematados con alambres y hierros de modo de dificultar el intrusado. Formando un límite visual a las casas de enfrente, se generaba una vereda larga, transitada y de poco mantenimiento. Los habitantes de la vereda opuesta solían cruzar la calle y depositar basura. Esta práctica, continuada hasta hoy, cualificó aún más la vereda del paredón como “tierra de nadie”, acumulándose basura doméstica orgánica e inorgánica, escombros, restos de ramas y animales muertos.

El Paredón de Junín fue un muro que delimitaba los Talleres Centrales del Ferrocarril Central Argentino (FCCA). De 2,70 m. de alto y 60 cm. de espesor, es el “paredón perfecto”, ya que a su perdurabilidad (1890-2001) permitió observar la deposición de basura durante un largo tiempo, en un contexto barrial que se transformó sustancialmente durante ese siglo.

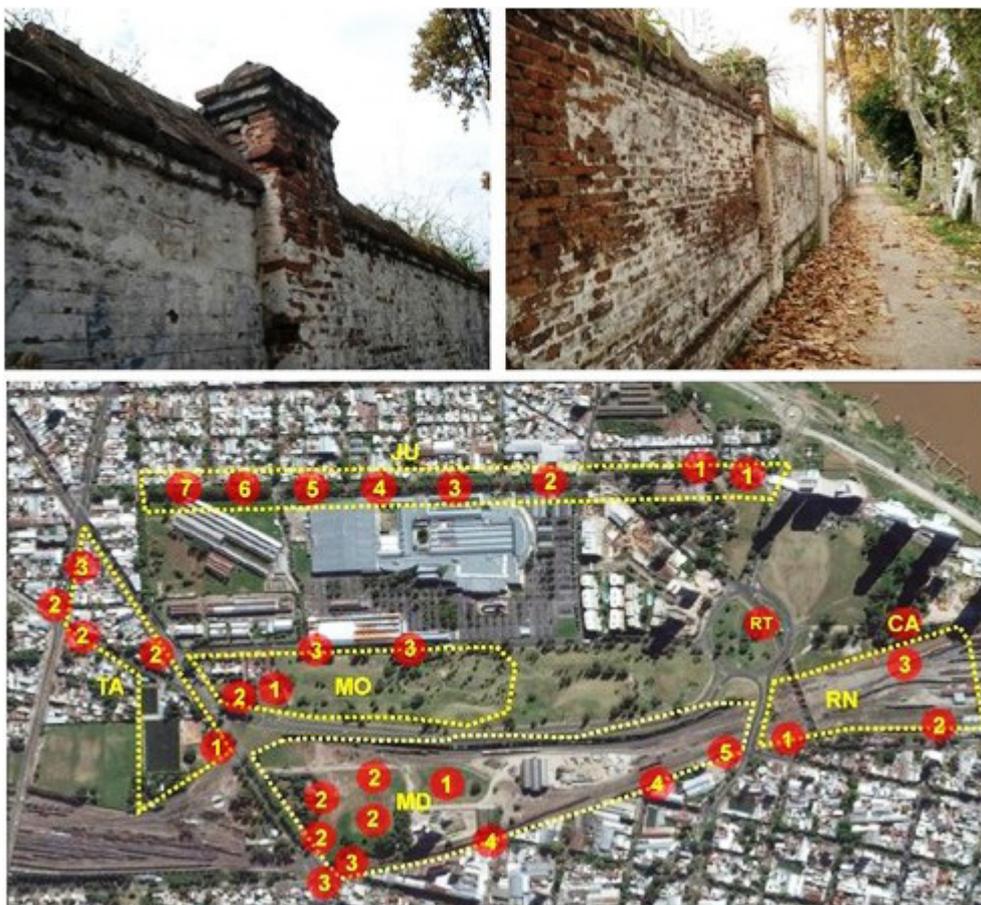


Figura 1.

El paredón de Junín antes de ser demolido y su ubicación en la zona norte de Rosario.

Como sitio arqueológico, el Paredón de Junín (JUN) reveló las costumbres de los habitantes del Barrio Refinería incluso hasta el día de hoy, en que ya no existe. Como hecho a escala urbana, formó parte del barrio y persistió en la práctica de los vecinos. El objetivo de este trabajo es mostrar los avances en el análisis de un contexto arqueológico complejo, para luego reflexionar sobre la relevancia de realizar estudios arqueológicos sobre la construcción de ciudad por parte de las poblaciones rosarinas.

El paredón

El paredón de Junín, en su origen, separaba los Talleres Centrales del resto de la ciudad y en particular, del Barrio Refinería. Consistía en un murallón de 60 cm de espesor (3 pies) y 2,80 m de altura (9 pies) con pilares de 0,77 m (2,5 pies) de lado, espaciados cada 9,20 m (30 pies), realizado con ladrillos comunes –es decir no prensados- y bastante blandos (Mohs grado 3-4; Knoop grado 750). Esa poca dureza, contrastada con la de los galpones de los talleres, supondría que fueron descartes de la edificación de éstos. La cima del paredón estaba terminada con dos hiladas “a tejadillo” (*coping*) sobre una moldura hecha con ladrillos sobresalientes. El aparejo fue el llamado en Inglaterra “colonial bond”, una hilada (*stretcher*) a lo ancho del muro y otra hilada a lo largo. La base de la gran pared muestra un zócalo de unos 40 c. de altura respecto a la vereda.

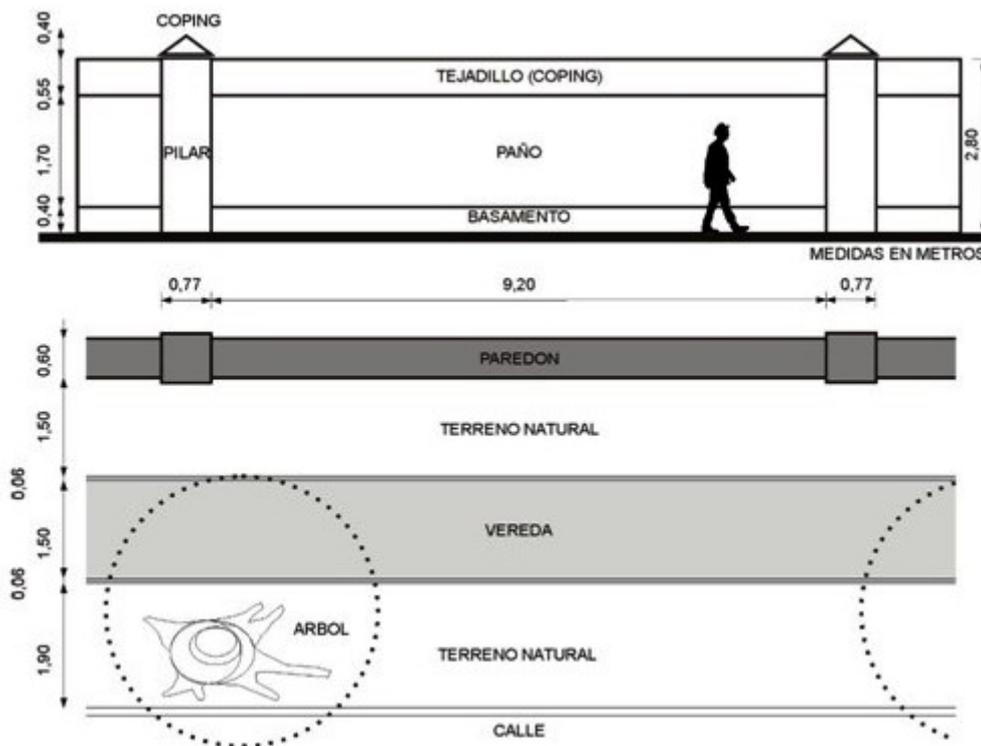


Figura 2.
Geometría del paredón de Junín. Vista y planta. Dibujo del autor.

La traza del paredón no fue siempre recta. Se mantenía constante hasta la actual calle Echeverría, pero en 1902, al adquirir el FCCA el FCBAR (Ferrocarril Buenos Aires a Rosario) el muro se extendió, formando un quiebre de 5 metros. La franja adyacente al muro era de tierra. Cerca de los años 30 se realiza la vereda de lajas de cemento bordeadas por ladrillos cerámicos “Alberdi” de canto. Quedaban así dos franjas de suelo muy antropizado, una contra el muro y otra contra el cordón de Junín, donde en 1953 se plantaron ejemplares de plátanos (*Platanus hispánica*) hoy de unos 20 m de altura.

En 2004 se demolió el paredón, quedando sólo tramos de baja altura, en Junín al 700 y un tramo en Junín al 400 a modo de monumento, donde en 1977 se realizó un atentado con explosivos. Las demoliciones, los zanjeos para el cableado subterráneo, las cimentaciones de postes de luz, señalética

urbana y cámaras de inspección de la infraestructura alteraron el suelo, con material muy desperdigado. Sin embargo, se comprobó que no hubo traslados, ya que para los zanjeos o excavaciones el material edáfico extraído se colocó a un costado para luego usarse de relleno.

Metodología

El sitio se dividió en sub sitios por “altura” de la calle: JUN 1, JUN 2, JUN 3, JUN 4, JUN5 JUN 6 y JUN7. La metodología de recuperación fue de recolección superficial, para poder cuantificar un universo de fragmentos y permitiendo cierta injerencia estadística (Cornejo, Gallardo y Caces, 1986) dentro de la complejidad y dinamismo de los sub sitios. Pero dada la abundancia de fragmentos, no todos reconocibles, se optó por recolectar los que definieran un objeto (taza, *saucer*, plato, fuente, *potty*, fuente, porrón, botella). No en todos los casos fueron bordes o fondos, en algunos casos singulares como gres fue suficiente un fragmento. Huesos y hierros se relevaron todos, recuperándose del suelo sólo algunos.

Como podría suponerse, esta metodología adoleció de severas limitaciones. Por mencionar algunos de sus problemas, la cerámica lisa blanca es muy abundante y por lo general, indiferenciada in situ, no pudiéndose definir si varios fragmentos corresponden a un objeto o a varios. Para disminuir el problema, se procedió recogiendo sólo los próximos al fragmento identificable y registrando como pertenecientes a otros objetos diferenciados a los no asociados.

Otro problema fue el del registro. La ubicación precisa no se consideró significativa, dada la mecánica del suelo. Los fragmentos se observaron trasladados, rodados y rotos por el tránsito o los zanjeos, por lo que se efectuaron calicatas, dando estratigrafía de escasa profundidad, de unos 10 a 15 cm y aún menos. Varios pozos hechos por los servicios (postes de luz o señales, tendidos) permitieron ver un estrato saturado de fragmentos con un espesor coincidente con las calicatas.

La ubicación, por lo tanto, se basó en concentraciones horizontales (a ras de suelo) en la suposición que los traslados serían dentro del sub sitio y que las variaciones en la densidad de los hallazgos sería en última instancia despreciable, ya que el fragmento no desaparecería sino sería meramente trasladado una corta distancia dentro del sub sitio. Dado que la estratigrafía ha sido muy alterada, se descartó toda posibilidad de fechar mediante el contexto, dependiendo los fechados exclusivamente de la identificación de los fragmentos.

La construcción arqueológica del sitio

El sitio en sí, como paredón, fue un contexto de deposición mediante el descarte extendido a todo el paredón (7 cuadras), arrojar de basura contra los espacios “sin dueño” o bien “sin propietario visible” se encuadra en un Modo de Producción Capitalista (MPC), donde el consumo implica constantes compras, roturas y abandono de restos. La propiedad es un valor respetado legalmente y el arrojar basura en propiedad privada si bien no es un delito, es cuanto menos una contravención. Esta condición “se anula” al no ser el propietario una persona real, sin posibilidad de interpelación al que desecha en “su” propiedad (Ferneti, 2015), sin embargo, arrojar desperdicios es socialmente repudiable, tal como denuncian las revistas de la época respecto a otros lugares de Rosario y se la vinculó con la enfermedad y la marginación.

El espacio analizado consiste en las dos franjas originales, más los espacios donde la vereda fuera demolida, evidenciando el suelo de base. Los suelos se hallaron fuertemente antropizados, con un continuo aporte de fragmentos de todo tipo. Incluso contenedores de basura se encontraron estacionados en la vereda donde se hallaron las deposiciones arqueológicas. Por lo tanto, pudo verse una mecánica del suelo sumamente dinámica, con aportes de material actual, escombros y hojarasca, no siendo el suelo apto para el crecimiento del manto vegetal.

Pero esta mecánica no fue homogénea tampoco materialmente. Los fragmentos recuperados varían tanto en cantidad como en tipo y cronología, sea en material (cerámicas, vidrios, huesos, metales) como época de deposición. Esto hace que el registro tuviera una dinámica de deposición histórica: los fragmentos abarcaron temporalidades desde 1890 hasta hoy, pero en lo que respecta a las cerámicas, hay un gran aporte de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, ya que se recuperaron numerosos fragmentos de tipo *transferware*, seguidos de gran cantidad de cerámica blanca lisa y *embossed* (sobre todo *wheat*, y en menor medida festoneada, *dots*, etc). Otras fueron las *slip* celeste y rosa, gres-*stoneware*, loza de bar y *opaque* de medicamentos (Volpe, 1994). Los vidrios fueron mayormente de botellas y vasos, verde-negro, blanco y violeta, frascos de medicamentos y de agua, en menor medida.

La distribución

Si bien el tipo de material puede ser encuadrado en diversas categorías, éstas no son siempre y claramente repetitivas para cada cuadra (sub-sitio). Por ejemplo, los huesos vacunos, en especial dientes, fueron abundantes en el registro de JUN3, mientras que de JUN5 se pudo recuperar la mayor muestra de cerámica decorada de todos los sub-sitios. La loza blanca lisa se recuperó de manera aproximadamente homogénea, cuantitativamente hablando. Los picos de botella resultaron ser de vino para todas las manzanas sobre la calle Junín y el gres de botellas de cerveza y de ginebra pudo hallarse en casi todos los sub-sitios, si bien en pocos fragmentos.

El estado del contexto de deposición así construido a lo largo de unos 50 años debería entenderse, entonces, dentro de una complejidad del registro, en un sistema económico (MPC dependiente) que no cambió pero altamente variable en su producción. El contexto de deposición probablemente se fue construyendo lentamente a medida que se fue poblando el sector. Si se compara con el censo de 1910, puede verse que las poblaciones se concentran hacia el norte y el sur de calle Junín, o sea en correspondencia aproximada con JUN2 y JUN7. La mayor abundancia de fragmentos en JUN5 se correspondería a la cuadra de mayor población. La existencia del paredón favoreció el arrojar basura en un espacio “de nadie” –en realidad el FCCA- hacia el oeste de la zona más poblada, o sea el Barrio Refinería.

Así, el paredón probablemente estuvo “cualificado” a lo largo correspondencia de Junín.

Mayor disposición de lozas hogareñas y de bar en JUN2, gran cantidad de huesos no procesados en JUN3 (todos dientes de *Bostaurus*, vaca) mucha más cantidad de fragmentos en JUN5, y decreciente en JUN6 y JUN7. Así, pudimos suponer que JUN2 es resultado de un arrojamiento eventual de basura, JUN3 es un basural específico, con poco material doméstico y mucho material óseo producto de la muerte de vacunos y que JUN 5 es el basural barrial por excelencia. Este uso se continuó aparentemente en el tiempo, ya que mucha cantidad de material más moderno siguió depositándose en JUN5, por ejemplo restos de colada de la Vidriería Fénix, ubicada a tres cuadras del lugar de descarte de los restos de producción.

Gran cantidad de huesos de costilla con aserrado eléctrico y distribuido en forma más o menos homogénea dio cuenta de asados realizados al pie de los árboles en las décadas de 1960-70 por camioneros en espera de descarga de cereales, hecho afirmado por varios vecinos (entrevistas a PS de 71, GP de 61 y EP de 65 años). Los huesos más antiguos y aserrados manualmente –por otro lado más escasos que lo más modernos- siempre resultaron de la tibia del animal y no de las costillas, probablemente estos huesos más antiguos resultaron restos de guisados (pucheros) y concordantes con la preponderancia de platos tipo Wheat hondos, muy apropiados para sopas. El gráfico de la *Figura 3* siguiente resumió cuantitativamente, en base a fragmentos recolectados reconocibles, un estado general del sitio Paredón de Junín, desde una perspectiva de las preponderancias (y no cantidades absolutas).

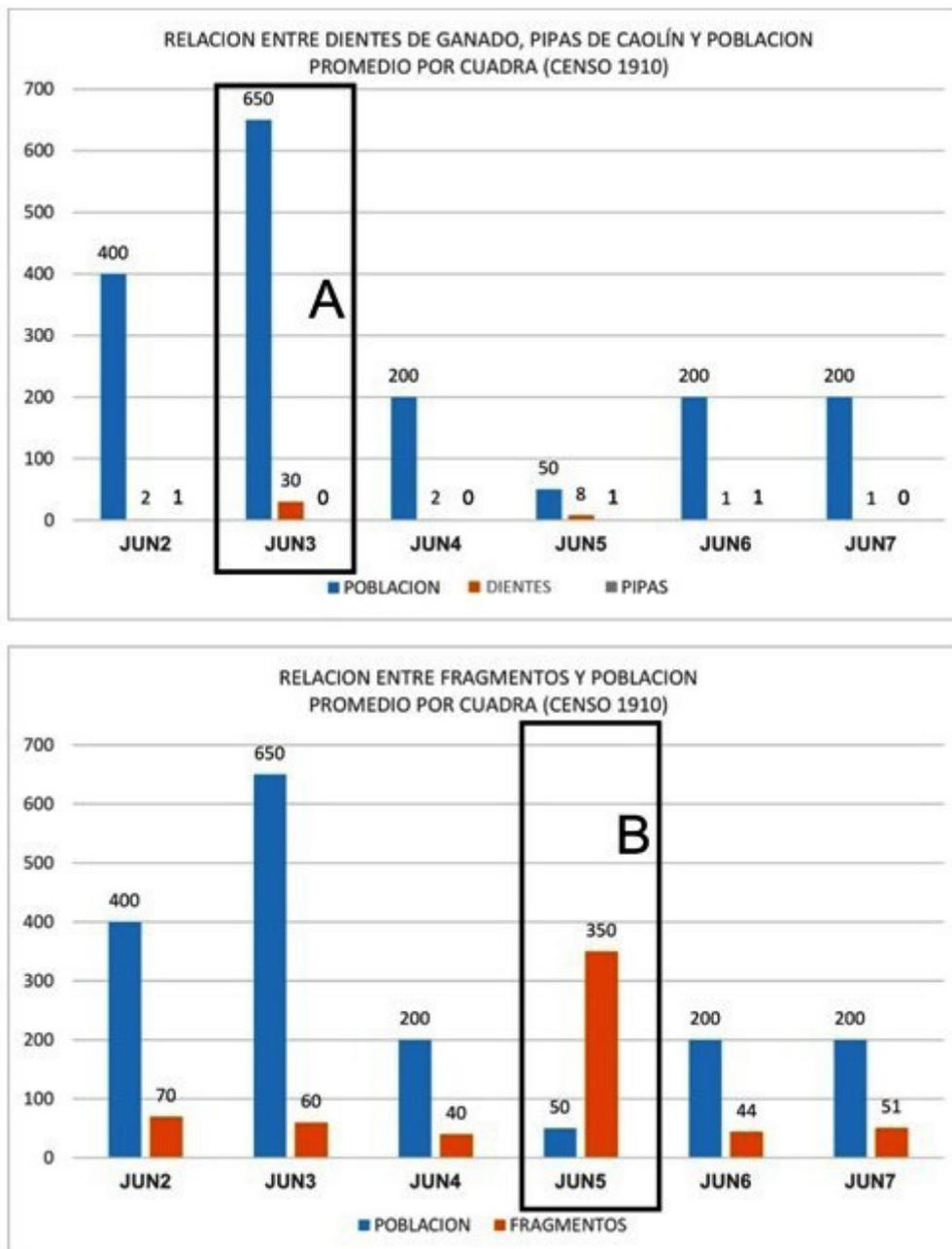


Figura 3.

Gráfico de distribución de fragmentos totales y particulares respecto a la población.

JUN3 resultó con mayor cantidad de piezas dentales vacunas antiguas que el resto de los subsitios comparados, mientras que JUN5 fue el subsitio con mayor cantidad de fragmentos de todo tipo, reforzando su carácter de basural general y sin la preponderancia de huesos de JUN3, que se podría pensar se correspondió un basural probablemente destinado a guarda de animales. JUN2, JUN4, JUN6 y JUN7 resultaron entre sí muy similares en cantidad y tipo de fragmentos, aunque en lo referido a huesos, en mucha menor cantidad. La combinación del registro arqueológico con el documental—en especial los censos- y testimonios de vecinos, arrojó un resultado diferente a lo que podría esperarse, un “barrio homogéneo” (Figura 4a-d).



Figura 4a. Material de hueso recolectado en JUN3. 4b. material cerámico decorado de JUN5. 4c. Remanente del paredón en JUN7. 4d. basura depositada actualmente.

Se pudo resumir ello en algunos postulados, que por supuesto deberían ser revisados por más investigaciones:

- La mayor concentración de fragmentos, incluso los más antiguos, se dio en JUN5, donde no había casi población inmediata. Una hipótesis a trabajar consistió en que ese sector del paredón es el basural del barrio.
- Los dientes vacunos se dieron casi exclusivamente en JUN3.
- Los objetos más antiguos fueron dos pipas de cerámica fechadas entre 1870 y 1890, coincidentes con sectores antiguos del barrio y hallados en JUN2, JUN5 y JUN7. También algunos fragmentos de cerámicas *flow blue* de c. 1870-80 y roja de tipo doméstica. Una hipótesis consistió en que hubo poblaciones marginales y criollas, sobre todo, correspondientes a JUN7 y a JUN2 cercano a la Refinería de 1890 (hay un registro fotográfico de 1911).
- Los fragmentos indicaron consumos domésticos de vino, café o té con distribución aproximadamente homogénea en todos los sub sitios. Cuantitativamente fueron numerosas las cerámicas decoradas, en relieve, además de las blancas lisas. Esta frecuencia podría indicar su uso no solamente en viviendas sino también en bares y fondas, que no necesariamente habrían dispuesto solamente de loza blanca.

El basural como construcción colectiva

Como se vio en el gráfico de arriba, la cantidad de fragmentos totales es aproximadamente inversa a la cantidad de población y podría presuponer una tendencia de las poblaciones a alejar la basura hogareña hacia lugares con población escasa, como JUN5. También que existían actividades específicas en JUN3 con basura in situ, quizás rodeada de cercos y cuya historia fue relatada un vecino -P.S., de 71 años- que aludió a la existencia de un tambo en JUN3, donde trabajaba su abuelo. Se

estaría evidenciando la postura del barrio obrero respecto a “su” basura por largo tiempo, casi hasta hoy, construyendo espacios y depositando allí los desechos en el lugar poco poblado JUN5 y por ello la gran cantidad de fragmentos junto a otras deposiciones más recientes. Tal el caso del vidrio de rezago descartado por Cristalería Fénix (1956-84). Por otro lado, los huesos JUN3 serían de un predio donde murieron vacunos, mientras enfrente coexistía una gran población que según E.P., de 65 años, fue un gran conventillo demolido en los años 80. La muerte de vacunos probablemente se habría suspendido al cambiar de propietarios, del FCRBA al FCCA en 1908.

Se puede argumentar entonces que mientras que JUN5 fue un basural comunitario, JUN3 fue un “basural técnico”(en el sentido de un basural no doméstico) ya que la presencia de dientes –casi inexistentes en otros JUN- asociada a una actividad particular o “técnica”, el despostado, que fue generada en un sitio específico.

Al realizar un análisis más cualitativo, se supuso que “la basura” resultó un concepto culturalmente construido. La “basura” fue: a) lo que debió eliminarse (lo indeseable) y b) lo que debió localizarse (basural):mientras que lo primero constituye una postura higiénica, lo segundo es la construcción de un paisaje cultural definido o sea “nombrado y señalado” por las personas, un espacio que no es un simple “telón de fondo” de lo arqueológico (Acuto, 2013) sino un lugar colectivo tácitamente acordado y constituido.

En base a la contradicción “basura lejos/basura cerca” se podría decir que se estaría en presencia de sub-sitios correspondientes a paisajes culturales muy diferentes. Por un lado, un basural JUN3 (“basura cerca”)que respondía a tareas esencialmente rurales, cuya prueba estuvo no sólo en la aparición de dientes de vacuno, sino también en una cierta cantidad de cerámica roja, criolla o utilitaria (7 fragmentos), en la documentación (ranchos que fueron quemados en la intendencia Lamas) y el testimonio de los vecino P.S. y E.P. Se formó probablemente un conjunto heterogéneo de ranchos de paredes de barro junto a casas de ladrillo con población criolla o rural. Por otro lado, en JUN5 (“basura lejos”) se verificaría un fenómeno fundamentalmente urbano: la construcción del basural ciudadano o vertedero, alejado de la mayor cantidad de población (habitando casas, conventillos, calles y plazas públicas).

La aparición de ambas instancias “basura lejos/basura cerca” pudo darse en un momento de urbanización, cuando la ciudad se iba apropiando de espacios rurales pero aún sin poder aplicar ordenanzas que prohibían el faenamamiento dentro de la urbe. También en ese momento, la urbanización y la proletarización del norte y sur rosarino, implicó la necesidad de la población de dotarse de espacios de desecho, independientes del basural municipal (La Pólvora / La Basurita, 1870-1900) frente al cada vez mayor consumo de bienes y alimentos y la ausencia del servicio de recolección (Mujica y Martín, 2001).

Conclusión: el concepto de relevancia

¿Cuál fue la relevancia de este estudio? Se podría entender –*latu sensu*- como relevancia de un análisis arqueológico, a la importancia que éste tiene desde el punto de vista del conocimiento sobre un tema o programa de investigación. Pero también podría argumentarse que la relevancia de un sitio sería una construcción epistémica, que coincidiría o no con la importancia que le dieron los pobladores como lugar para vivir en él.

El basural (doméstico, urbano, técnico) poseería así características divergentes de las que se les otorgó en este análisis. Sin embargo, podría construirse otra manera de adjudicar una relevancia específica a los sitios que se aproxime a la relevancia histórica que le otorgaron los pobladores como “objeto construido” o “memoria” (Rocchietti, Simonassi y Gergolet, 2008).

Desde esta perspectiva, el análisis presente intentó definir el análisis desde “lo importante” que resultó ubicar el basural respecto a la población, ya que consideró a ésta constructora de espacios

comunes. La importancia de esa ubicación tendría dos miradas, sin embargo: la sanitarista original y la construcción de una relación entre los grupos y la basura para la investigación. Así, lo relevante del estudio aquí presentado sería establecer relaciones entre basura, población y vecinos, antes que entre objetos “completos” y conductas, en el sentido de Volpe (1994) Colasurdo y Sartori (2011) y Raies (2013), por mencionar algunos que investigadores que han analizado fecundamente los consumos rosarinos.

La diferencia implicó pues considerar -para el primer caso- un análisis de la cultura de consumo y-para el segundo- un análisis de la construcción del paisaje cultural (Acuto, 2013). Ambos análisis no serían excluyentes, sino aspectos de un mismo programa de investigación, mientras el estudio del paisaje cultural permite considerar al grupo desde una perspectiva macro/generalista, el de los consumos sería un estudio micro/particularista, ambos articulados al MPC. El basural demostraría por un lado el consumo y por otro la construcción del “paisaje barrio”: la persistencia de ambas instancias es propia del capitalismo, ya que se considera en ese proceso la mercancía, su mecánica de descarte (para nueva compra) y la valoración de los espacios privado y público como contrapuestos, algo verificable aún hoy y que no coincide con la imagen del barrio como realidad histórica y socialmente homogénea. Así, la aparición de mercancía de diversas épocas y depositadas en el mismo basural hablaría de la continuidad de un modelo barrial, con un cambio de consumos, en una “historia devenida en la basura”.

El hoy casi desaparecido Paredón de Junín se constituiría, como basural, en un inmenso laboratorio arqueológico donde poder evaluar la conducta de los grupos históricos de la ciudad de Rosario: allí estaría su relevancia como objeto de estudio.

La interrelación analítica entre basurales rosarinos, de este modo, significaría un acceso a las conductas de distintos grupos mediante la comparación de sus desechos y sus territorios sociales. De este modo, se podría conocer más sobre una dinámica histórica urbana que aunque lejana (y compleja) para nuestra época, en realidad continuó hasta hoy.

Referencias

- ACUTO, F. (2013). ¿Demasiados Paisajes? Múltiples teorías o múltiples subjetividades. *Anuario de Arqueología* (5), 31-50. Recuperado de: <http://rephip.unr.edu.ar/xmlui/handle/2133/5030>
- COLASURDO, M. B. y Sartori, J. I. (2011). La conformación de la etnicidad a partir de los hábitos alimenticios: su abordaje desde la antropología y la arqueología histórica.: *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* (5), 125-146. Recuperado de: <http://plarci.org/index.php/RAHAYL/issue/view/12>
- CORNEJO, L., GALLARDO, F. y CACES, B. (1986). Estrategias de muestreo para la recolección superficial en sitios arqueológicos. *Revista Chungará* (16-17), 409-420.
- MUGICA, M. L. y MARTIN, M. P. (2001). La sociedad rosarina en el siglo XX: cambio, vida cotidiana y prácticas sociales. En: Falcón, R y M. Stanley (Ed.) *La Historia de Rosario* (pp.157-220).Rosario, Argentina: Homo Sapiens.
- FERNETTI, G. (2015). Relevamiento y potencial arqueológico de antiguos basurales en los barrios Refinería y Talleres de Rosario. *Revista Teoría y práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 4(4), 55-68.
- PARUSSINI, A. (2012). El proceso de suburbanización del cordón oeste Metropolitano de Rosario. *Ideas de ciudad. Cuaderno urbano. Espacio, cultura, sociedad* 12 (12), 115-135.

ROCCHIETTI, A; SIMONASSI, S. Y GERGOLET, S. (2008). Curtiembre Noguera: arqueología y barriadas obreras. En: *IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Posadas, Argentina: Recuperado de: <http://cdsa.academica.org/000-080/448.pdf>

SCHAVELZON, D. (1995). La cerámica histórica europea en la Cuenca del Plata. En: *II Conferencia Internacional de Arqueología Histórica Americana*. Santa Fe, Argentina.

RAIES, A. (2013). Arqueología urbana de Rosario. Análisis de los precintos de bebidas del sitio La Basurita (1870 -1890). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, Series Especiales, 1(3), 96-104. Recuperado de: ppct.caicyt.gov.ar/index.php/cinapl-se/article/download/3972/pdf

VOLPE, S. (1994). *Catálogo de vajillas de loza inglesa en Rosario, Argentina*. Rosario. Argentina: Imprenta Municipal.

Recibido: 24 de abril de 2018

Aceptado: 15 de septiembre de 2018